

DEL BOULEVARD

EL ABANDONO DE LA TIERRA Tiene una extraordinaria importancia la especie de proclama que grupos de obreros de París acaban de dirigir a sus compañeros del campo. Dice así: «El invierno será indudablemente riguroso. Los viveres están caros. La miseria es grande. No abandonéis lo seguro por lo incierto. Nosotros somos ya demasiado numerosos y los patronos no pueden dar ocupación a todos los brazos disponibles.»

Con esta proclama se ha cruzado un aviso de un grupo de agricultores de la región de Nancy, en que, faltos de brazos para las faenas agrícolas, ofrecen colocación a los obreros que se presenten.

Esas dos noticias dan una completa idea del estado de un gravísimo problema en Francia. Los campos están desiertos y, por tanto, la tierra se muere. Si la tierra se muere. Por otro lado, las grandes ciudades rebosan gentes desocupadas, familias miserables, hombres hambrientos, «hombres-perros» como los que viera Daudet a las puertas de un cuartel esperando los desperdicios del rancho. Ni en la administración, ni en el comercio y la industria, ni en talleres y fábricas hay trabajo, y por tanto sueldo ó salario para tantos como inútilmente lo solicitan. De ahí tanto desocupado, tanto vagabundo y, en último caso, tanto criminal movido por la holganza ó por el hambre. Son la legión de *deracinés* que llamara Barrés; lo mismo que aquella familia emigrada de una aldea normanda que, como una tribu, sin techo y sin pan, acampara hace dos años bajo el Arco de la Estrella, en el barrio más rico, en pleno corazón de París.

Ese éxodo de los campesinos hacia las ciudades acarrea dos males, dos grandes daños a la economía de la nación. Al desertar el campo, este queda desierto ó, por lo menos, deficientemente cultivado. No produce lo que debiera, y la miseria en las aldeas se hace sentir de una manera formidable.

Pero ese rebaño humano, que deserta el campo, invade las ciudades ya populosas, ya «congestionadas». Y ¿qué pasa? Que como el campo produce menos y la ciudad consume más, se produce un tremendo desequilibrio representado muy al vivo por el alza de los precios en los artículos industriales y, sobre todo, por el enorme encarecimiento de los viveres. Además, el aumento de población implica la subida de los alquileres, y la concurrencia en el trabajo representa la baja de los jornales y, lo que es más terrible aún, el fatídico paro forzoso de que se resienten, no sólo París, sino todas las grandes ciudades de Francia.

El mal no es de una sola región. No; es un fenómeno general en todo el país. Se explicaría que se abandonara la tierra en una región pobre para asentarse la raza de cultivadores, con fidelidad a la tierra, en otra más fecunda y próspera. No es así. Igual grito de alarma se da en Gascuña que en Bretaña; lo mismo en Provenza que en el Norte.

Emigran del campo los terratenientes. Se van seducidos por el esplendor de la vida en las ciudades, hastiados de la soledad aldeana, prefieren un incómodo piso de alquiler en una calleja inmundada a la casa solariega en la aldea, enclavada en medio de una huerta magnífica. De añadidura, ese propietario prefiere evitarse los cuidados de cultivar y vigilar su hacienda, cuyo producto es inseguro, para colocar su capital en casa de un banquero y cobrar puntualmente una renta fija y sin desvelos.

Igual acontece a los trabajadores. Aun cuando en ningún país los salarios campesinos son tan elevados como en Francia, esos pequeños cultivadores prefieren emigrar a las ciudades donde los sueldos en los empleos y los jornales en la labor de fábricas y talleres son más grandes, sin ver que las necesidades y los gastos del vivir urbano son también mucho mayores.

Ese es el aspecto económico, de desequilibrio y de bancarrota. Pero tiene otro moral, íntimo y doméstico, en extremo interesante.

Con ese exceso de gente que llega a las ciudades, en estas aumentan las miserias, y con las miserias las inmoralidades y la criminalidad. Los que llegan en busca de un bienestar material y no lo encuentran, caen en la desesperación, y en la *debauche* los que arriban con sed de lujo y de placeres. Hay que vivir, aunque sea robando y asesinando; hay que divertirse, aunque se pierdan todas las viejas virtudes familiares aprendidas en el honrado hogar campesino.

En la aldea medio desierta, el espectáculo es diferente, pero también desolador y lamentable. Como no hay hombres—que han emigrado a las ciudades—para roturar la tierra, para cuidar las bestias de labor, para atender a las múltiples labores agrícolas, las mujeres tienen a su vez que abandonar los hogares para ir a trabajar sobre los surcos, reemplazando el esfuerzo masculino. Y, lo que es natural, los cuidados domésticos se olvidan forzosamente; los hijos están desatendidos, porque la madre está en la siega ó pastorea el ganado. Ya no se ve como antaño la casa aldeana limpia, los muebles en orden y bruñidos, la ropa blanca como la nieve y oliendo a manzanas maduras en el fondo del viejo arcón heredado.

Contra este abandono de la tierra se proponen algunas medidas reparadoras. En Francia antes existía el amor al terruño porque la propiedad desvinculada se había ido fragmentando extraordinariamente y se había creado la clase de los pequeños terratenientes, a la vez pequeños agricultores. Pero la propiedad ha vuelto a acumularse por azares diversos, y los cultivadores de hoy día, en muchas regiones, no son más que simples arrendatarios que ponen todo sudor y todo trabajo, no en lograr beneficios propios, sino en rebañar en todo, hasta en el vestir y en el comer, para satisfacer las rentas estipuladas. Por tanto, si se quiere poner algún remedio al mal, es necesario favorecer de nuevo la fragmentación de la tierra creando otra vez la pequeña propiedad, a fin de que en su humilde poseedor, el que la cultiva y por tanto la ama, vuelva a revivir la «fidelidad a la tierra».

Y de añadidura, es indispensable que la educación de los campesinos en las escuelas rurales sea más práctica, con más sabor aldeano y menos intelectualista, inculcando en los alumnos el amor al campo para que sus espíritus arraiguen en él como arraigan los árboles.

Acaso entonces, como el Levin de la obra de Tolstoi, el terrateniente sienta la necesidad del retorno a la casa solariega y la nostalgia del campo verde lleno de sol, y como el del cuento de Andreieff, al gustar una vez la alegría de las praderas y la granja aldeana sienta el gusto del lugarejo y el asco de la ciudad que entristece y mata.

ANGEL GUERRA

“El final de Don Alvaro”

Próximo a estrenarse en el Teatro Real el drama lírico en un acto del inspirado compositor Conrado del Campo y del insigne poeta Carlos Fernández Shaw, la revista *Por Esos Mundos*, atenta siempre a cuanto hay de saliente en la vida intelectual, artística y científica española, publicará una interesante información relativa a dicha obra, suscrita por el notable crítico musical Sr. Fesser.

Acompañarán a dicho trabajo la reproducción de una página de la partitura y una bellísima composición para canto y piano, dedicada por Conrado del Campo a las lectoras de *Por Esos Mundos*.

Una verdadera colonia de jóvenes españoles é hispano-americanos siguen sus estudios en l'École d'Electricité et de Mécanique Industrielles, 50, rue Violet, en París, la que en poco tiempo forma Ingenieros Electricistas y Mecánicos Industriales.

Dicha escuela, que está subvencionada por el Estado y la villa de París, recibe internos y debería ser más frecuentada aún por nuestros compatriotas y nuestros hermanos de América. (Pedid el programa a la dirección).

CONSULTORIO DE INSTRUCCION PUBLICA

Augusto Hernández, La Carolina.—No señor; no se ha aprobado ni se aprobará en los presupuestos actuales el que el sueldo menor de los maestros sea el de 1.000 pesetas; el sueldo de los maestros se elevará cuando los recursos del Tesoro lo consientan.

S. Ruiz, Madrid.—La plaza que le interesa la anunció a concurso el Ayuntamiento de Madrid; si usted presentó los documentos en forma y tiempo podrá ser nombrado para dicha plaza.

Lo de que esté prometida ó no previamente por los concejales republicanos a un correligionario suyo, comprenderá usted que no es asunto para contestar en esta sección.

Martín Tapia, Villarrobledo.—Las vacaciones reglamentarias empiezan el día 15 de Diciembre y no en la fecha que usted dice, y los exámenes extraordinarios para aquellas personas a quienes faltaba una ó más asignaturas terminaron el día 10.

Sebastián Antúnez, Madrid.—El examen de ingreso para practicante tiene usted que hacerlo, efectivamente, en la Normal de Maestros; pero los demás ya no: habrá de sufrirlo en la Facultad de Medicina.

Para asistir a clase en concepto de oyente no necesita usted más que la venia del profesor correspondiente.

L. M. R., Naval Moral.—La instancia que usted ha presentado al ministro irá al Instituto, y el director informará respecto a las asignaturas que crea deben conmutarse. Norma fija no hay; cada director informa según lo estime oportuno.

L. S., Madrid.—Sin duda alguna, el tribunal de escuelas a que se refiere debió exponer inmediatamente después de calificar el resultado de la votación; no queda otro remedio que protestar si no está conforme; pero en cuanto al resultado permítame que nada le diga; el actual ministro, no obstante, tiene acreditada su seriedad y suponemos habría de inclinarse a la justicia.

Ramón Sánchez, Granollers.—No hay duda; por faltar a usted y a otros muchos un sello móvil han sido eliminados del concurso; creo que deben recurrir contra este caso inaudito.

El nombramiento ó nombramientos por los que pregunta en la nueva Escuela para la mujer no ha tenido el ministro otra norma que su voluntad; actualmente están cubiertas todas las plazas, si bien es muy posible que no tengan efectividad dichos nombramientos.

María de la Iglesia, Cáceres.—Ahora, la Escuela de Artes é Industrias, efectivamente, se divide ó se ha dividido en tres centros docentes; y por lo que respecta a títulos, que sepamos, hasta ahora no hay más que cuatro ó cinco concedidos a otros tantos alumnos que estudiaron aptitud comercial.

Antonio Ruiz, Palma de Mallorca.—Los libros debe mandarlos con solicitud al ministro; una vez registrada dicha instancia y libros pasan al Negociado respectivo, y desde allí al Consejo, donde informa la respectiva Sección ó mejor dicho el ponente. Desde luego, le conviene recomendar el asunto para que lo activen. Con la instancia dicha ha de acompañar tres ejemplares de la obra.

Luis Saiz, Barcelona.—Efectivamente, en el Conservatorio de Música, como usted dice, se hacen nombramientos sorprendentes; pero los últimos de que habla se han hecho mediante concurso, tanto el de numerario como el de supernumerario.

GODOFREDO ESCRIBANO

NUEVO MUNDO

Año XVIII

Madrid 19 Enero 1911

Núm. 889



S. M. el Rey en el camino de Yazanem hablando con un morito, al cual le dió algunas monedas de plata

FOTS. NUEVO MUNDO, POR CAMPÓ

MUERTE DEL ACTOR DON JOSÉ MESEJO



En "El terrible Pérez"

El trabajo escénico del abuelito de los actores españoles D. José Mesejo no tuvo un sello especial, y era, sin embargo, personalísimo. Su talento abarcó todos los géneros y en todos descolló con mérito singular: en dramas y obras melodramáticas, en zarzuelas de época y episodio, en sainetes y astracanadas, supo arrancar lágrimas, incitar á la risa y provocar la carcajada del público, que aplaudía los tipos por el actor creados



En "Los picaros celos"

Nació el simpático D. José en Madrid el 19 de Marzo de 1841. Después de trabajar como aficionado, en compañía de Antonio Riquelme, debutó como actor de cartel en el antiguo café-teatro de la calle de San Francisco, y son incontables sus éxitos en más de cincuenta años de vida artística, casi todos transcurridos en los teatros de Madrid. Fué fundador de la Sociedad de Actores.



D. JOSE MESEJO



En "La venta de D. Quijote"

y á la vez su gracia natural y su bondad característica, que tantas simpatías le conquistaron.

No recordamos haberle visto interpretando papeles 'feroches'; quizás en su larga carrera tropezaría con más de uno, y, ó los renunció él por no saber hacerlos, ó nadie se atrevió á dárselos, por miedo á que aun siendo actor tan varío, no pudiera salir airoso: ni aún de mentirijillas fué nunca malo D. José Mesejo.

Descanse en paz.



En "Quo vadis"

MELILLA: Visita regia á las minas españolas de Uixan

✦ Sacrificio de reses en honor de Don Alfonso



El presidente del Consejo Sr. Canalejas á su regreso de las minas de la Compañía Española en el monte Uixan

El viaje del monarca español á Melilla ha prestado ocasión al jefe del Gobierno, que acompañaba al soberano en esta excursión, para recorrer los territorios ocupados por nuestras tropas en el Rif y conocer palpablemente sus necesidades. Al talento del Sr. Canalejas no habrá pasado desapercibida seguramente la manera como España tiene que

ejercer su acción en Marruecos, y ello se traducirá en disposiciones de buen gobierno que sirvan para establecer servicios que en el Rif requiera la ocupación española y para afianzar los allí existentes que hasta ahora hayan dado resultado propicio á nuestra dominación. Aunque sólo fuera por esto, es justo tributar aplausos al último viaje regio.



El Rey y el Sr. Canalejas viendo desde Nador la Alcazaba de Zeluán
FOT. N. M., POR CAMPÚA



Las kabilas de Beni-bu-Ifrur sacrificando reses en honor de S. M. en las minas del monte Uixan

EL TEMPORAL EN EL PUERTO DE MELILLA



Efectos causados por las olas en las obras del puerto de Melilla. Trozo de la vía férrea destruido

El temporal que ha azotado estos días a las costas españolas descargó furiosamente sobre Melilla poniendo en peligro a las embarcaciones fondeadas en aquel puerto y causando la pérdida de algunos lanchones que naufragaron por el rudo embate de las olas. Los auxilios prestados por los marineros y por las fuerzas de la compañía de mar de Melilla a los desgraciados naufragos dieron lugar a episodios dramáticos y emocionantes en extremo. Los buques de guerra surtos en Melilla y el yate real 'Giralda' tuvieron que refugiarse en Chafarinas para librarse de la furia del temporal, ya que el puerto ci-



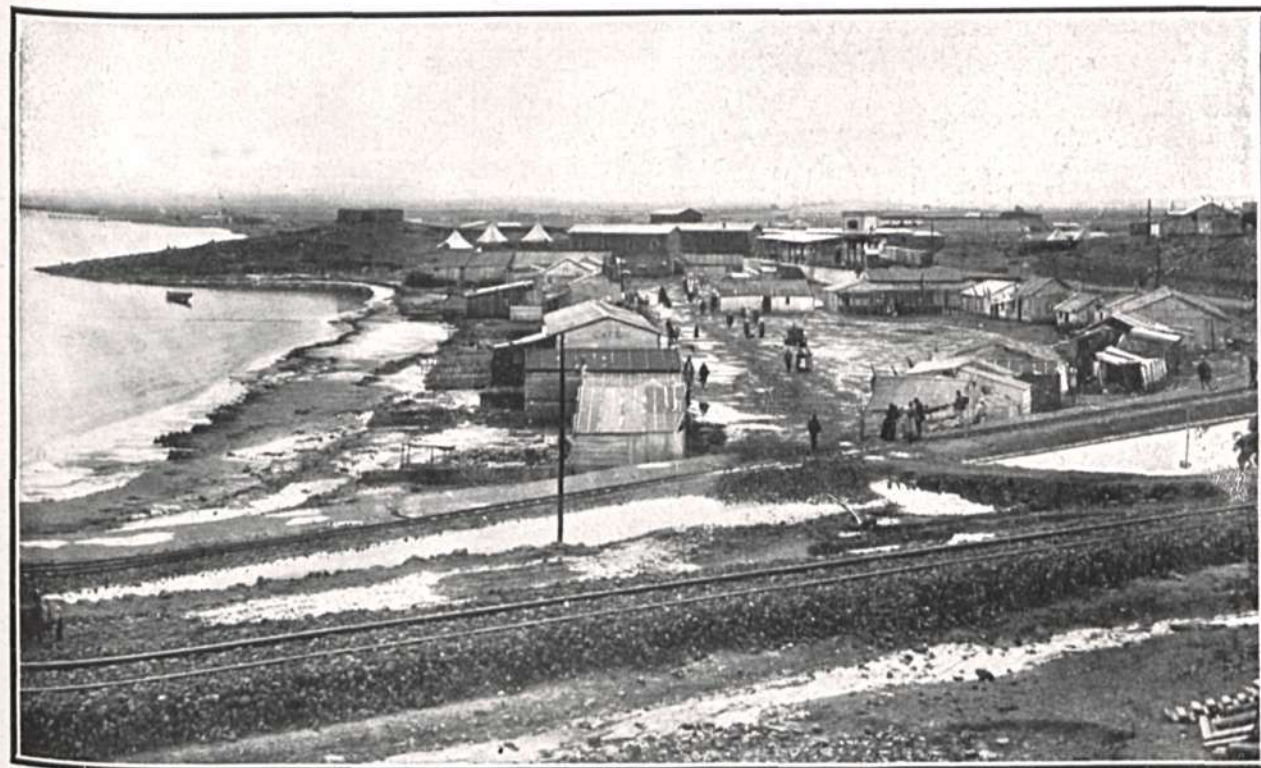
El Rey en el puerto exterior observando los destrozos causados por el temporal

FOTS. NUEVO MUNDO, POR CAMPUSA

tado no reúne condiciones para estos casos.

También en tierra los destrozos producidos por el vendabal y el agua fueron de importancia, como puede verse muy bien en esta fotografía de las obras del puerto exterior de aquella plaza africana. Habiendo coincidido el temporal con la estancia de Don Alfonso XIII en Melilla, nuestro soberano acudió a los lugares que sufrieron las consecuencias del mal tiempo é inspeccionó detenidamente los desperfectos, especialmente los producidos en el puerto, por cuya pronta terminación, tan urgente y necesaria a los intereses nacionales, se preocupa el monarca español.

EN EL POBLADO DE NADOR



Vista general del nuevo poblado de Nador, que empezó a construirse al terminar la última guerra

A Nador llegó D. Alfonso XIII el 10 del actual en su viaje de inspección a las tierras ocupadas por nuestras tropas como consecuencia de la última guerra. Visitó y elogió el monarca el campamento que allí ocupan nuestros soldados, y avanzó hasta el reducto levantado a un kilómetro de Nador, en una altura estratégica desde la que se contemplan en grandioso panorama la llanura de Bu-Erg y la Mar Chica. A saludar y vitorear a nuestro soberano salieron los moros de los aduares vecinos, entre ellos la familia del famoso Mizian que tanta parte tomó en la pasada guerra con sus agi-

taciones en contra de España. Los marroquíes besaron las manos de D. Alfonso y prorrumpieron en alaridos de entusiasmo, distinguiéndose entre todos un morito que se plantó delante de S. M. y le preguntó por sus augustos hijos y por la reina Victoria, 'con tanta gracia y tan inaudito desenfado —cuenta un corresponsal de los que acompañan al soberano en este histórico viaje al territorio africano,— que el rey no pudo contener la risa, y le acarició y le hizo regalos.' Nuestra fotografía de la plana central del presente número reproduce este episodio de la estancia de D. Alfonso XIII en Melilla.



El Rey al pasar por delante de un grupo de moros



Moros en una batea del tren minero español

FOTS. NUEVO MUNDO, POR CAMPUSA

EL REY Y LOS MOROS DEL RIF

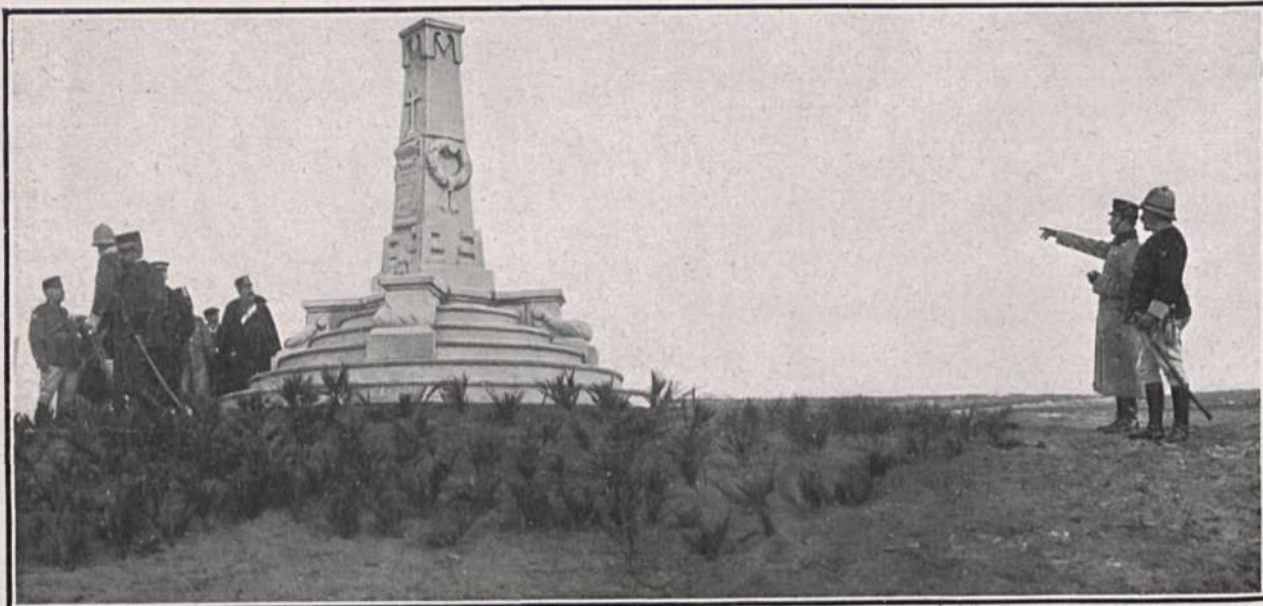


Don Alfonso dando galletas á los moros desde una de las ventanillas del tren en la estación de Segangan, en el viaje de Nador á At-Laten



Un morito de Segangan preguntando al Rey por sus augustos hijos y por la Reina Victoria, acto que produjo extraña complacencia en el monarca

NUESTRAS POSICIONES AVANZADAS



El Rey viendo el monumento que en memoria de las víctimas de Taxdirt se ha erigido en el mismo arenal donde se dió la famosa carga

Don Alfonso XIII no quiso abandonar el Rif sin visitar Taxdirt, nombre que evoca una de las más gloriosas epopeyas que han escrito las lanzas de nuestros jinetes en los anales épicos de España. En aquel histórico arenal, el soberano sintió repercutir en su corazón los sentimientos de valor y de patriotismo que anidaron en los pechos de los esforzados soldados que mandó Cavalcanti en la legendaria carga contra la morisma enemiga



Don Alfonso recorriendo los reductos y fortificaciones de nuestras posiciones de Yazanem. FOTS. N. M., POR CAMPUSA

VARIAS NOTAS: Estreno de "Alma remota" y El almirante Puente y Retratos



D. Antonio G. de Linares
Autor de la comedia "Alma remota", estrenada en el Teatro Español



Las Srtas. Moreno, Villegas y Mendizábal y el Sr. Calvo en una escena de "Alma remota", comedia estrenada con gran éxito en el Teatro Español y acerca de la cual la crítica ha hecho muy entusiastas elogios, dedicando frases muy laudatorias al Sr. Linares
FOTS. N. M., POR VILASECA



D. Jesús Aroca
Autor de los poemas sinfónicos que ilustran la comedia "Alma remota"

Una carta publicada por nuestro apreciable colega "El Mundo", que se suponía dirigida por el almirante de la escuadra española de instrucción general Puente al ministro de Marina, ha dado lugar estos días a gran revuelo en los círculos políticos y militares. El Gobierno se creyó en el caso de intervenir en el asunto ya que los términos de la carta eran muy duros, y el general Puente negó que él hubiese escrito documento alguno insultante para el ministro y del cual hubiera entregado copia a ningún periódico. El asunto parece arreglado con estas aclaraciones; no obstante, el hecho de que el general Puente haya solicitado el pase a la reserva ha sido muy comentado.



D. J. Suárez de Figueroa
Que ha dado una notable conferencia en el Ateneo de Madrid sobre Geografía Médica Española



D. José Alvarez Arranz
Abogado, que ha sido elegido presidente de la Juventud Conservadora, de Madrid



D. JOSE DE LA PUENTE
Almirante de la escuadra española, de quien se ha ocupado la Prensa con motivo de haber solicitado su pase a la reserva



D. Juan Enguita Cañadas
Notable concertista, que ha fallecido recientemente en Madrid, siendo su muerte muy sentida



Carolina Coronado
Ilustre poetisa española, que ha fallecido el día 16 del actual en su palacio de Pozo do Bispo (Portugal)